

Magiscatzin y Xicotencál.

de amigo Magiscatzin, el ciego Xicotencál, su hijo, y otros Ministros del gobierno. Adelantóse á todos Magiscatzin, arrojandose á sus brazos, y apartandose de ellos para mirarle, y cumplir con su admiracion, como quien no se acababa de persuadir á la felicidad de hallarle vivo. Xicotencál se hacia lugar con las manos ázia donde le guiaban los oidos: y manifestó su voluntad aun mas afectuosamente; porque se queria informar con el tacto, y prorumpió en lagrimas el contento, que al parecer, tomaban á su cargo el ejercicio de los ojos. Iban llegando los demás entretanto que se apartaban los primeros á congratularse con los Capitanes y soldados conocidos. Pero no dexó de hacerse algun reparo en Xicotencál el mozo, que anduvo mas desagradable, ó mas templado en los cumplimientos: y aunque se atribuyó entonces á entereza de hombre militar, se conoció brevemente que duraban todavia en su intencion las desconfianzas de amigo reconciliado, y en su altivez los remordimientos de vencido. Apartóse Cortés con los recién venidos, y halló en su conversacion quantas puntualidades y atenciones pudiera desearse en gente de mayor policia. Dixeronle que andaban ya juntando sus tropas con ánimo de socorrerle contra el comun enemigo, y que tenian dispuesto salir con treinta mil hombres á romper los impedimentos de su marcha. Dolieronse de sus heridas, mi-

Xicotencál el mozo desagradable.

Previsiones de Tlascála para el socorro.

randolas como desman sacrilego de aquella guerra sediciosa. Sintieron la muerte de los Españoles, y particularmente la de Juan Velazquez de Leon, á quien amaban no sin algun conocimiento de sus prendas. Acusaron la bárbara correspondencia de los Mexicanos: y ultimamente le ofrecieron asistir á su desagravio con todo el grueso de sus milicias, y con las tropas auxiliares de sus aliados: añadiendo para mayor seguridad, que ya no solo eran amigos de los Españoles, sinó vasallos de su Rey, y debian por ambos motivos estar á sus órdenes, y morir á su lado. Así concluyeron su conversacion, distinguiendo, no sin discrecion pundonorosa, las dos obligaciones de amistad y vasallage, como que mandaba en ellos la fidelidad lo mismo que persuadia la inclinacion.

Respondió Hernan Cortés á todas sus ofertas y proposiciones con reconocida urbanidad: y de lo que discurrieron unos y otros pudo colegir, que no solo duraba en su primero vigor la voluntad de aquella gente, pero que habia crecido en ellos la parte de la estimacion: porque la pérdida que se hizo al salir de México, se miró como accidente de la guerra, y quedó totalmente borrada con la victoria de Otumba, que se admiró en Tlascála como prodigio del valor, y último credito de la retirada. Propusieronle que pasáse luego á la ciudad, donde tenian prevenido el alojamiento; pero se ajustaron facilmen-

te á conceder alguna detencion al reparo de la gente: porque deseaban prevenirse para la entrada, y que se hiciese con pública solemnidad, al modo que solian festejar los triunfos de sus Generales.

Detienese Cortés en Gualipár.

Tres dias se detuvo el ejército en Gualipár, asistido liberalmente de quanto hubo menester por cuenta de la república: y luego que se hallaron los he-

Disponese la entrada en la ciudad.

ridos en mejor disposicion, se dió aviso á la ciudad, y se trató de la marcha. Adornaronse los Españoles lo mejor que pudieron para la entrada, sirviendose

Galas de los Españoles.

de las joyas y plumas de los Mexicanos vencidos: exterioridad en que iba significada la ponderacion de la victoria: que hay casos en que importa la ostentacion al credito de las cosas, ó suele pecar de in-

Aparato del recibimiento.

tempestiva la modestia. Salieron á recibir el ejército los Caciques y Ministros en forma de Senado con todo el resto de sus galas, y numerosa comitiva de sus parentelas. Cubrieronse de gente los caminos: hervia en aplausos y aclamaciones la turba popular: andaban mezclados los victores de los Españoles con los oprobrios de los Mexicanos: y al entrar en la ciudad, hicieron ruidosa y agradable salva los atabalillos, flautas y caracoles, distribuidos en diferentes coros, que se alternaban y sucedian, resonando en toques pacíficos los instrumentos militares. Alojado

Hospeda Magiscuzin a Cortés,

el ejército en forma conveniente, admitió Cortés, despues de larga resistencia, el hospedage de Magis-

catzín, cediendo á su porfia por no desconfiarle. Llegóse consigo, por esta misma razon, el ciego Xicotencál á Pedro de Alvarado; y aunque los demás Caciques se querian encargar de otros Capitanes, se desvió cortesantemente la instancia, porque no era razon que faltasen los Cabos del cuerpo de guardia principal. Fue la entrada que hicieron los Españoles en esta ciudad por el mes de Julio del año de mil quinientos y veinte; aunque tambien hay en esto alguna variedad entre los Escritores; pero reservamos este género de reparo para quando se acuerda en la substancia de los sucesos, donde no cabe la extension del poco mas ó menos.

y Xicotencál el viejo á Pedro de Alvarado.

Dióse principio aquella misma tarde á las fiestas del triunfo, que se continuaron por algunos dias, dedicando todos sus habilidades al divertimento de los huéspedes, y al aplauso de la victoria, sin excepcion de los nobles, ni de los mismos que perdieron amigos ó parientes en la batalla: fuese por no dexar de concurrir á la comun alegria, ó por no ser permitido en aquella nacion belicosa tener por adversa la fortuna de los que morian en la guerra. Ya se ordenaban desafios con premios destinados al mayor acierto de las flechas: ya se competia sobre las ventajas del salto y la carrera: ya ocupaban la tarde aquellos funámbulos ó bolatines, que se procuraban exceder en los peligros de la maroma, exercicio á que tenian particular aplicacion, y en que se llevaba el susto

Fiestas de Tlascála.

Tenian por dicho el morir en la guerra.

Sus bolatines.

parte del entretenimiento. Pero se alegraban siempre Sus bayles. los fines y las veras del espectáculo con los bayles y danzas de invenciones y disfraces: fiesta de la multitud en que se daba libertad al regocijo, y quedaban por cuenta del ruido bullicioso las últimas demostraciones del aplauso.

Fineza de aquella nacion.

Halló Hernan Cortés en aquellos ánimos toda la sinceridad y buena correspondencia que le habian prometido sus esperanzas. Era en los nobles amistad y veneracion lo que amor apasionado y obediencia rendida en el pueblo. Agradecía su voluntad, y celebraba sus ejercicios, agasajando á los unos, y honrando á los otros con igual confianza y satisfaccion.

Los Españoles ganan amigos.

Los Capitanes le ayudaban á ganar amigos con el agrado y con las dádivas, y hasta los soldados menores cuidaban de hacerse bien quistos, repartiendo generosamente las joyas y preséas que pudieron adquirir en el despojo de la batalla. Pero al mismo tiempo que duraba en su primera sazon esta felicidad, sobrevino un cuidado, que puso los semblantes de otro

Agravase la herida de Cortés.

color. Agravóse con accidentes de mala calidad la herida que recibió Hernan Cortés en la cabeza: venia mal curada, y el sobrado exercicio de aquellos días truxo al cerebro una inflamacion vehemente con reacias calenturas que postraron el sugeto y las fuerzas, reduciendole á términos que se llegó á temer el peligro de su vida.

Llego á peligrar su vida.

Sintieron los Españoles este contratiempo como amenaza de que pendia su conservacion y su fortuna; pero fue mas reparable, por menos debida, la turbacion de los Indios, que apenas supieron la enfermedad, quando cesaron sus fiestas, y pasaron todos al extremo contrario de la tristeza y desconsuelo. Los nobles andaban asombrados y cuidadosos, preguntando á todas horas por el Teule, nombre, como diximos, que daban á sus Semi-dioses, ó poco menos que deidades. Los plebeyos solian venir en tropas á lamentarse de su pérdida: y era menester engañarlos con esperanzas de la mejoría para reprimirlos y apartarlos donde no hiciesen daño sus lástimas á la imaginacion del enfermo. Convocó el Senado los Medicos mas insignes de su distrito, cuya ciencia consistia en el conocimiento y eleccion de las hierbas medicinales, que aplicaban con admirable observacion de sus virtudes y facultades, variando el medicamento, segun el estado y accidentes de la enfermedad: y se les debió enteramente la cura; porque sirviendose primero de unas hierbas saludables y benignas para corregir la inflamacion y mitigar los dolores, de que procedia la calentura, pasaron por sus grados á las que disponian y cerraban las heridas con tanto acierto y felicidad, que le restituyeron brevemente á su perfecta salud. Riase de los empiricos la medicina racional: que á los principios todo fue de

Turbacion de los nobles y plebeyos.

Llama el Senado á los Medicos.

que consiguieron la cura de Cortés.

Medicina, hija de la experiencia.